

EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.		MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cent.	De años anteriores..... 50 »
		Trimestre..... 2 pesetas. Un año..... 8 »	Trimestre..... 3 pesetas. Un año..... 10 »	Trimestre..... 5 francos. Un año..... 15 »		

AÑO XL

Madrid.—Lunes 10 de Noviembre de 1913.

NUM. 2.393

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

Corrida de toros verificada el 26 de Octubre de 1913.

CONSAGRACIÓN DE UN MAESTRO

Grande era la expectación que había entre la afición para esta corrida, en la que Joselillo estoquearía el solo seis bichos de Guadalest.

Lo que decían de otras provincias, quería la afición valenciana verlo por sus propios ojos, y así se comprende que a la hora de empezar, nuestra anchurosa plaza se viera completamente ocupada.

Al hacer el paseo las cuadrillas, el público obsequió á Joselito con una ovación, y éste correspondió verificándolo montera en mano.

Esta ovación fué continuada, llegando momentos en que la cosa se puso al rojo blanco; tal era el entusiasmo que el joven maestro llegó á producir en las masas.

Los toros.

Seis toros de Guadalest estaban anunciados, y siete fueron los lidiados, ó sea los seis prevenidos y el sobrero que dicho ganadero había enviado.

La corrida, por parte de los toros, estuvo bastante desigual por todos conceptos, y si bien ninguno llegó al extremo de ser tostado, tampoco por su bravura y poder mereció plácemes ninguno de ellos.

El primero, bien puesto y de buen tipo, con algún poder toma cinco varas por dos caídas, y en banderillas está flojo de remos y algo receloso. De buen tipo y apretado casi con exceso, es el segundo,

que con gran guasa toma tardeando cuatro varas por una caída, y hecho un marmolillo hizo la pelea en palos.

Corto y de regular tipo es el tercero, que con bravura acepta cinco varas por caída, y pasa noble al segundo tercio.

Joven, pequeño de tipo y de cuerna afilada, es el cuarto, que con extraordinaria fuerza en las patas, hizo toda la lidia, llegando á tomar seis varas por un descenso, pegándole bien los del castoreño.

También de regular tipo y apretado y de cuerna delantera, es el

quinto, que con voluntad acepta cinco varas por caída y caballo, y en el segundo tercio acabó desarmando.

Caido y apretado de cuerna y de buen tipo, es el sexto, que con voluntad y empujando en algunas, toma cuatro varas por caída y dos caballos, pasando quedado á palos, y el último, bien puesto, de buen tipo, pero algo ligero de carnes, se limitó á cumplir, tomando cuatro varas por caída y caballo, y en banderillas se quedó bastante.

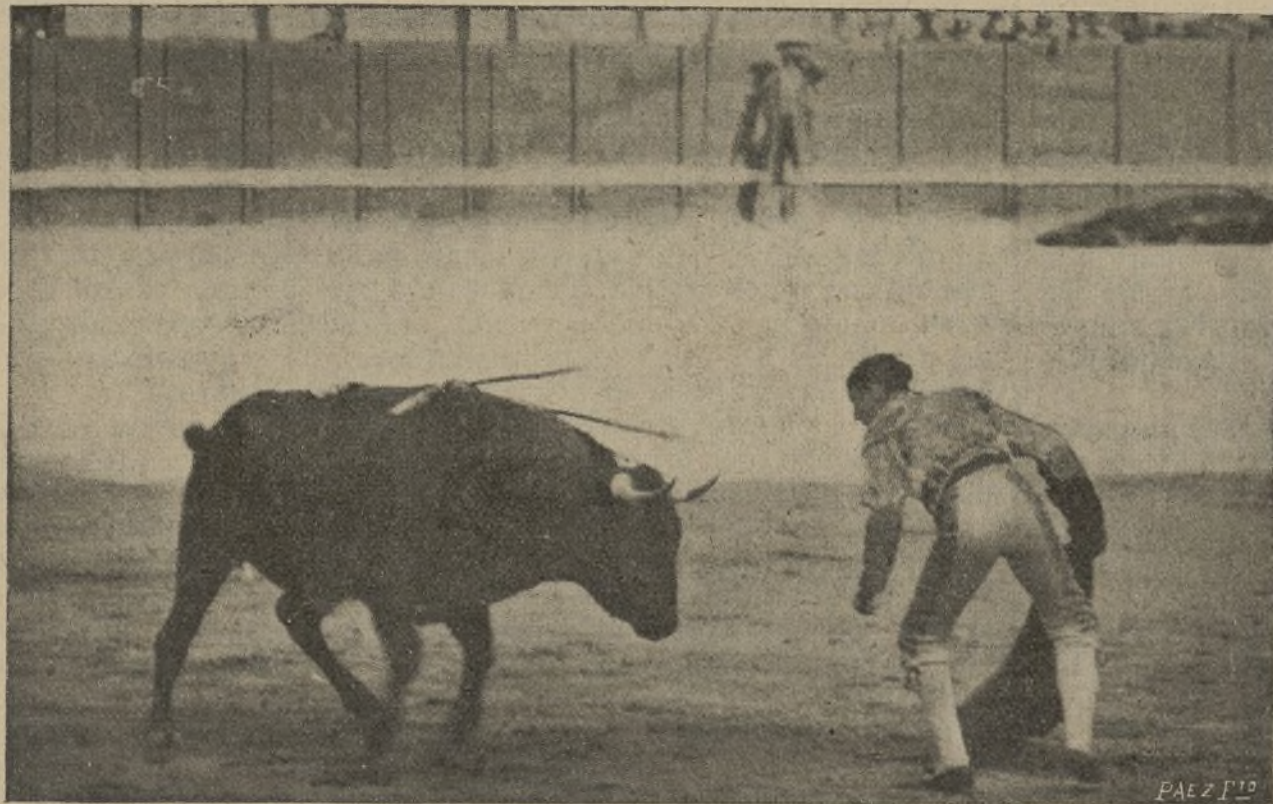
Joselito.

En el primer tercio hizo un derroche, toreando á los siete á su salida, y vimos verónicas medianas, buenas y superiores; quites variados y artísticos, largas

de todas las escuelas, y una porción de lances, floreos y adornos, que al público no dejaba descansar las manos.

Condescendiente con Petreño, que figuraba como sobresaliente, en varias ocasiones dejó meterle el percal en quites, y no quedó tampoco manco en adornos y cosas de buena ley.

A Joselito hay que apuntarle un colosal quite al descubierto á Boltanés, metiéndose en el terreno de los valientes, entre el caballo y las tablas, y de allí sacó al toro, acabando el quite con una larga de



GALLITO A LA TERMINACION DE UN PASE

serpentina marca legítima de la casa. Si ovaciones cosechó el menor de los Gallos con el capote, no lo fueron menores con los palos; hubo mucho y bueno.

Al primero le clavó un par superior de frente, otro mejor, y otro también superior, entrando cambiando los terrenos.

Al tercero, uno superiormente colocado, entrando al cuarteo, alegrando al toro con saltos para que se fijara bien.

Sexto toro. Uno superior de lujo al quiebro por el lado derecho; otro lo mismo, galleano a cuerpo limpio a la salida; otro al cambio, aprovechando una arrancada porque el bicho se quedaba, y luego, también al cambio, clava un palo, y al achuchar de nuevo el toro clava el otro.

Séptimo. Después de una salida por gazarpear el toro, mete José de frente uno superior.

Como matador tampoco se quedó atrás.

Solo y en medio de un gran silencio, empieza con uno superior ayudado, cinco naturales (tres con la derecha), uno alto y un superior molinete, y una estocada que aunque algo ladeada, cae el bicho en seguida y sin puntilla. (Oreja.)

Bronco y pesado está el segundo, al que toma con la derecha, llevándolo a tablas; y colocado en suerte le receta una buena estocada; siete altos, y entrando algo de largo, deja una estocada superior, y otro toro sin puntilla. (Oreja.)

Brinda la muerte del tercero a un amigo, y uno superior ayudado, tres naturales (uno superior y otro mejor, terminado rodilla en tierra), uno mejor que todos, de pecho, y una estocada un poquitin ladeada.

Nueva faena, en la que sobresale un molinete y uno natural, quedándose con una rodilla en tierra rascándole la cara, y el toro se muere de gusto. (Oreja.)

En el cuarto, ni el toro para ni el matador tampoco, y con la derecha le torea éste con naturales y altos, sufriendo algunas coladas, poniendo fin con una estocada algo ladeada que tumba sin puntilla.

En el quinto hubo una faena algo desigual, pues entre pases regulares hubo superiores, ayudados y molinetes, y una estocada superiorísima por la ejecución y colocación. (Oreja.)

Pocos pases dió en el sexto, pero superiores. Uno de pecho con la derecha, dos ayudados por bajo, cuatro naturales y cuatro redondos de los de gran gala, para una estocada algo tendida, cayendo el toro como herido por un rayo. (Oreja.)

Brinda el último al representante de la empresa, Sr. Carballeda, y al público, desde el centro del redondel.

Cuatro ayudados por bajo, siete naturales, tocando el pitón en uno de ellos, y un pinchazo en hueso superior; otro pinchazo igual, otro lo mismo, y una gran estocada pone fin a la corrida.

La gente invade el redondel, y para que no le estrugen, la policía le rodea y sale así de la plaza por mor de las aperturas, sube al auto y tras éste va una gran muchedumbre aclamándole hasta la fonda.

Petreño, en palos, también sacó su parte.

Al tercero clava un gran par dejando llegar después de una salida adornada, y otro bueno de frente, y al último uno superior cambiando los terrenos, y otro, también superior, entrando haciendo zig zag.

En fin, una gran tarde para Joselito, Petreño y Blanquet, que bregó en los siete toros mucho y bien, alcanzándole alguna que otra ovación, tan grande como merecida.

Los piqueros hicieron de todo, y los banderilleros cumplieron bastante bien.

La presidencia, acertada.

Tiempo de duración de la corrida, una hora cincuenta minutos.

CHOPETI.

San Sebastián

Corrida de toros celebrada el día 31 de Agosto de 1913.

No dió de sí todo lo que se quiso esperar

y bombistas y gallistas salieron de la plaza renegando de sus idolos.

Los billetes se agotaron desde las diez de la mañana, y los vendedores hicieron buenos negocios a pesar de la Real orden que les impide vender con más de un 20 por 100 de lo que han comprado. Y vamos al grano.

Los Palhas fueron grandes, largos, anchos, hermosos y con leña; hicieron peleas que fueron de aceptables a mansas. Tomaron algunas varas con codicia y mucho poder, pero todos esgarbaron y a ratos se salieron sueltos y necesitaron mucha paciencia.

Entre todos fueron pinchados veintiocho veces (tres refilonazos y veinticinco varas) y se desquitaron dando diecisiete caídas y matando, con «Barajas», trece solipedos. Cual más, cual menos, todos llegaron a la muerte inciertos, huidos, y algún que otro manso perdidito.

Bombita, de amarillo y negro, no se lució. Con la capa, no pasó de regular; en quites, bien; pareando al quinto dejó un buen par de frente, y dirigiendo no pudo hacerse obedecer.

El primero le dió varias coladas para quitar el hipo al más sereno, y el de Tomares, sin desconfiarse, toreó con las justificadas precauciones, para envainar después media estocada delantera y descabellar a la segunda.

Con el cuarto estuvo mal y sin ánimo, dejando el trabajo para los peones varias veces, y acabando con una estocada corta atravesada, y una baja.

En su haber consignaré que fué breve en sus toros, y por eso se le silbó poco en el cuarto.

Gallo, de encarnado y oro.—El segundo llegó a sus manos huido, y el cañi intento torear con rodillazos a cabeza pasada, sin éxito. Después flameó el trapo por alto como si fuera una bandera y corriendo delante del toro. Como hubo palmitas de unas nodrizas, quiso seguir así; pero el público sensato empezó a reír y después a pitar, y el hombre paró. Pero ahora quiso torear casi por detrás, y ya ven ustedes la faenita que presenciámos. El Palha, cada vez más huido y más incierto, y al fin Blanquet parándole con la capa, y el calvo perpetrando una estocada delantera y fea, y propinando una puñalada para después tirar los trastos y tomar el olivo.

Con el quinto estuvo a punto de ser avisado, pues invirtió doce minutos en sacudir trapazos, tomar «poses» y ostentar su desconfianza, bailando y sin dar un pase que merezca este apellido. Con la tizona, empezó con una dolorosa de su marca; volvió con media estocada delantera, y «tripitió» con otra peor. El bicho, el más fácil de todos, dobló aburrido pero no muerto.

Y sigamos con que éste es el único para ocupar el puesto de Guerrita.

Mal con la capa, regular en quites, y mediocre pareando al quinto, con medio par al cambio con mucha salida. Tampoco me gustó su medio par a la media vuelta, seguido del par de su hermano en la misma forma, después de hacer girar al bruto un rato, sin riesgo, sin peligro, sin necesidad y sin elegancia. Son faenas propias de circo; para las plazas de toros las queremos más viriles.

Gallito, de azul y oro.—Tramposo como el solo con la capa; se lució en quites, y en su primero estuvo colosal con los garapillos en un par excelente al cambio, y dos más de frente, el segundo imborrable.

En sus dos trasteos con bichos huidos, bailó mucho, estuvo encorvado y sacó todas las martingalas de su saco (que caben muchas), pero toreó para los cornúpetos, inteligente y hábil, y cuadró pronto, y se deshizo del tercero con un bajonazo de los místicos, y del sexto con un pinchazo bajo y otro bajonazo.

Las cuadrillas.—Camero y Carriles picaron bien al tercero. Pinturas clavó con mucha valentía un par al sexto, y paren ustedes de contar. Por lo malo, el de siempre, Posturas. La presidencia, buena, y el tiempo, nublado.

Corrida de toros verificada el día 18 de Septiembre de 1913.

Aplazada por lluvia el 14, se celebró el día 18 con buenísima entrada y tiempo muy nublado a ratos.

Los herederos de D. Vicente Martínez habían mandado seis bichos de poca presencia y bastos, con pocos pitones y tipos de novillos vulgarotes.

El segundo fué protestado y volvió al corral, donde le mataron a tiros después de la corrida. El tercero y sexto, tan chiquitines y tan insignificantes, pasaron. ¿Por qué? ¿Qué poca conciencia, señores ganaderos, y hasta dónde va a llegar esto!

Menos mal que los animalitos tuvieron bastante codicia y poder.

Tomaron entre los cinco cuatro refilonazos y treinta y una varas, a cambio de diecisiete caídas de ordago, y destriparon siete caballos en unión de Barajas.

El mejor fué el cuarto, y después el sexto, el tercero, el primero y el quinto.

El sobrero, de Villagodio, hermoso y de pinta preciosa, tuvo muchísimo poder y poco gas. Recibió cinco puyazos por igual número de batacazos, y mató un caballo.

Machaquito, de morado y oro, poco hizo con la pañosa lanceando, pero estuvo superior en quites, haciendo uno colosal al Aventurero, derribado por el de Villagodio.

Con los palos estuvo bien.

Sus dos contrarios los encontró hechos unos marmolillos, aplomadísimos, y no pudo lucirse, como se vió que era su propósito en un principio; pero en cambio trasteó valiente, ceñido, empapando lo indecible y como un buen torero que es. Esta labor gustó más a los aficionados que diquelan, que todos los rodillazos y molinetes ahora de moda.

Entró recto en su primero, pero como el bicho quedó inmóvil, pinchó delantero; entonces volvió a meterse con su bravura peculiar, y envainó toda el arma hasta la pelota, y ahora contraria, haciendo todo por el toro.

Y en el cuarto, que se fijaba poco en el trapo, no se afligió, y recto, valiente y Machaco hasta las uñas, atizó una estocada superiorísima hasta el codo y en la cruz, rodando el toro.

Ovocionaza, vuelta y oreja.

Muy bien por el cordobés, que siempre está hecho un bravo Machaquito.

Gallo, de verde y oro, con la capa dió en el quinto una buena verónica, y paren ustedes de contar. En quites, siempre por dentro y sin preocuparse más que de la galería. Medio par del montón al quinto, cuarteando, y vamos a sus trasteos; los dos fueron dignos del novillero más olvidado.

Llevó con trapazos al de Villagodio cerca de un caballo muerto, y con tirones lo sacó para volverle a meter y a sacar, y así tres veces. ¿Estamos locos, venerable calvo?

Todo sin pizca de confianza, sin un pase y encorvadísimo. El bicho acabó muy querencioso, ¡claro! El cañi con pánico, sin cuadrar y hasta sin estar parado el astado, largó un sablazo delantero, bajo y perpendicular, asqueroso.

Empezó en el quinto, que no era difícil, con un pase ayudado y tres naturales movidísimos, y después no hubo otro pase, pero sí trapazos de los suyos para aburrir, no para castigar, aburrir a los toros y al público; y más encorvado que nunca, con el pico de la muleta, desconfiado y bailando atrocemente, cansado de estar malo perpetró una sangría fea, y volvió a meterse con pánico para una puñalada en el cuello y perpendicular, marrando después el descabello.

Los gallistas dijeron «el gallo no ha cantado».

Gallito, de gris y oro, ventajista como siempre con el percal, y bien en quites y bregando.

Al tercero le clavó un par soberbio al cambio, y otro colosal, extraordinario, en terreno difícil, y después, al cuarteo, uno bueno.

El bicho, nobilísimo, permitía lucirse, y allá va el nene empezando con un buen pase ayudado, y lo que vale muchísimo más, siguiendo con tres naturales inverosímiles,

monumentales, girando solo sobre los talones y mandando de manera ideal.

Lo demás no valió mucho; hubo dos rodillazos á cabeza pasada y varios muletazos del montón. Pinchó una vez echándose fuera, y volvió para media estocada en la yema, tapando la vista y sin arriesgar un pelo.

Al que cerró plaza le sacudió dos muletazos, y encontrándole parado le endilgó una estocada corta, caída, á su modo, y á toro vivito descabelló á la primera.

Sr. Joselito, ¡y el pudor?

Picando, todos malísimos.

Pareando, Blanquet y Conejito. Por lo malo, Posturas.

La presidencia, muy buena.

DON SEVERO.

Desde Lisboa

El domingo 2 del corriente se verificó la última corrida de la temporada en la plaza del Campo Pequeno. Dicha corrida fué á la antigua portuguesa. Anuncióse toreaban en beneficio de los camareros de dicha plaza, siendo cuatro los toros que han de rejonear los notables caballeros Manuel y José Casimiro.

—Ha causado gran impresión entre los aficionados, la retirada inesperada del bravo cordobés Rafael González (Machquito), que aquí tenía gran número de amigos y admiradores.

—El valiente novillero Antonio Trujillo (Malagueño), que hace años reside en Lisboa, donde es muy querido, se encuentra ya bastante mejorado de la última cogida que el 7 de Septiembre le infirió un toro de los campos de Coimbra, fracturándole el brazo izquierdo por dos lados.

Este valiente novillero tenía este año contratadas treinta y nueve corridas en Portugal y Francia, pero sólo pudo torear catorce; el día de San Juan, en la plaza de Braga, un toro de Pinto Barreiros le partió dos costillas al pasarle de muleta. El día 31 de Agosto, en la plaza de las Caldas de la Reina, un toro del mismo ganadero le dislocó una clavícula, y por estos percances no ha podido aceptar el contrato ventajoso que se le ofreció de ir á torear doce corridas al Pará (Brasil.) Veremos si para la temporada que viene, este valiente novillero tiene mejor suerte, que bien lo merece.

—El conocido novillero portugués Rodrigo da Fonseca Largo, que en la plaza de Vista alegre y en otras plazas mató en algunas novilladas, embarcará brevemente para el Pará (Brasil), donde va á torear en dicha plaza con un buen contrato; creemos que le acompañan el rejoneador Morgado da Covas, el banderillero Manuel dos Santos, Custodio Domingos y otros.

MANUEL J. GÓMEZ.

Una fiesta íntima

En casa de los Gallos.

Entre la familia de los Gallos, condenada siempre á las angustias de la incertidumbre, primero con el padre y luego con los hijos y hermanos, debía existir cierta y explicable curiosidad por ver torear á Joselito, dándose cuenta así de los clamorosos éxitos del último vástago, que llegan como rumor de marejada al silencioso patio de Sevilla.

Y con este deseo y con algunos amigos, y en una plaza que los hermanos tienen en la llamada «Huerta del Lavadero», se celebró el día 6 último un conato de corrida, lidiándose solamente un novillo de la antigua casta de Anastasio Martín, que dió juego y ocasión á que los tres Gallos hicieran lo suyo, toreando, improvisando, *jartándose* de dar tela y caera y juncia, de lo más escogido y raro de ese toreo original que tantos prosélitos les acarrea.

El torete sufrió las consecuencias de no tener otro compañero para que fuera también lidiado, porque Rafael y Joselito se hincha-

ron á parear, poniendo el primero dos pares de los que asombran; otros dos de los que se aplauden rabiosamente, el segundo; contentándose Fernando, siempre modesto y siempre satisfecho por dejar á sus hermanos lo mejor de cada partida, con un par también de los de bñen.

Claro es que todo obtuvo aplausos sin cuento; pero hay que jurar á fe de persona honrada, que todo lo mereció también, porque los niños, como esta vez trabajaban para su público, como es el de su madre y hermanas, que tan pocas veces puede admirarlos sobre el terreno, y como ese público había de ser necesariamente para los Sres. Gómez Ortega el que más podía gustarles, pues *hicieron* y corrieron y filigranearon, hasta obligar á los amigos á limpiarse la baba y á bendecir tal día, por la ocasión que se les había presentado de ver tal cosa.

Joselito toreó soberbiamente, y después, el nene se metió á ley, coronando la obra con una estocada de las de órdago, y un descabello actuando de cachetero.

¡Cómo en Valencia! ¡Todo se lo hace él! Y lo mismo hará en Toledo, en la fiesta del «Club gallístico», porque está sediento de gloria y con ganas de torear hasta en sueños.

¡Ah! Se me olvidaba decir que la esplendidez de los de la casa, hizo más simpática la fiesta, puesto que la carne del becerro fué destinada á los pobres.

¡Dios se lo premie! ¡Va que tenemos tantos políticos que nos chupen, bueno es que haya toreros que nos den sustancia!

JUANERITO.

Los picadores

La muerte de Mariano Arcas.

Los picadores, decadentes herederos de aquellos magnates de lanza que se llamaron Ruy Díaz de Vivar y Suero de Quiñones, y de aquellos otros caballeros de rejón que fueron conocidos en el mundo bajo los gloriosos títulos de condes de Villamediana, de Orgáz y de Haro, han tenido, y tienen *todavía*, y decimos todavía porque se va á toda marcha á la desaparición de esta prerrogativa, el preeminente privilegio de figurar los primeros en los carteles anunciadores de las fiestas de toros, perpetuando los rangos de la caballería, que tuvo por pajes de capotillo á los padres y patriarcas del arte de torear.

Ahora bien; como en el orden natural del progreso los pajes de capotillo han adelantado hasta el punto de convertirse en personas discretas, sensatas, é hidalgas casi, y los caballeros alanceadores han ido perdiendo gradualmente bajo el amplio sombrero portugués y la modificada calzona toda su gentileza y bizarría, nada tiene de extraño que los que ayer fueron amos y señores, vayan quedándose á la zaga convertidos en modestos auxiliares de un matador en las fiestas de toros.

La misma distancia hay de D. Pedro de los Vélez á Pedro Carmona, que de aquel héroe de Guadaira que se llamó Paco Calderón, á cualquiera de los Pacos actuales. La suerte de picar, cuya grandeza emotiva recordaba muchas veces Manuel Martínez (Agujetas), ese gran picador que á los cincuenta y seis años llevaba otros diez soporlando que le llamaran *viejo*, ha perdido totalmente el mérito que tuvo ayer. Antaño entraban los picadores de frente y dando el pecho, con actitud resuelta, y parecía que la firmeza de su corazón daba seguridad al paso de su cabalgadura; hoy entran vacilando, reteniendo al bruto, haciéndole avanzar tímidamente, separando los pies de los estribos para descabalar más pronto, sesgándose é hiriendo allí donde la casualidad coloca la puya; su andar es pesado, y parece complacerse en tener más parecido con el fardo que con el hombre.

Humos tiene esto de censura, y, sin embargo, el picador es uno de los seres á quienes más admiro. Héroe anónimo, como el mareante del lanchón desquiciado, se resigna á una vida obscura y á una gloria escasa;

su nombre, si se hace famoso, va siempre unido al nombre de su matador, salvo raras excepciones; de todas las corridas, los lidiadores de á pie suelen salir completamente ilesos; el picador, en cambio, no se va de la plaza sin algún golpe ó amago de congestión; ganan muy poco en relación con su riesgo y su trabajo, y para lograr que el público les aplauda rabiosamente, se ven precisados á convertirse en suicidas y en *arrojarse* una vez y otra con loco nerviosismo sobre el toro asombrado. Esa es la verdad. Hasta en su manera de morir son generosos con el público que se divierte, no llegando á turbar la alegría general con su minuto trágico en el ruedo. Nosotros, que tenemos escasisima erudición en estas como en otras materias, no recordamos más casos de picadores que hayan sucumbido en la plaza, que los de Carlos Puerta, en el Puerto de Santa María; Calderón, en Aranjuez, y Juan Anuias, que perteneció á los tiempos prehistóricos del toreo; los demás que figuran en el martirologio taurino, tales como José Fuentes (Pipi), Juan Martín (el Pelón), Manuel García, José Herrera (el Cano), Cristóbal Ortiz y tantos otros, murieron después de sus cogidas ó de sus golpes en los hospitales ó en sus domicilios.

El caso más curioso que he oído referir, es el de Mariano Arcas, un guapo mozo que empezó á picar en Madrid allá por el año cincuenta y cuatro, cuando Sartorius y comparsa provocaban el pronunciamiento de Vicalvaro.

No sabemos si el toro causante de la desgracia era berrendo ó cárdeno, bien ó mal puesto. Lo que sucedió, fué que el pobre Arcas entró á picar, sacudió de firme, salió rodando y se levantó sin que al parecer le hubiera ocurrido el más leve percance. Terminada la corrida montó á caballo, advirtiendo entonces los que le rodeaban la terrible palidez que se extendía por el semblante del pobre lidiador, que llevaba la muerte á la grupa.

Yo me imagino esos momentos terribles del hombre que cabalga medio muerto ya, cruzándose entre las veladuras del crepúsculo con otros hombres fuertes y sanos que se detienen para admirar la casaquil'a verde y oro y la calzona de un amarillo triste como el sol que se apaga.

Yo me imagino al hombre aquel contemplando con la mirada borrosa de la agonía aquello que no había de volver á ver más. Mariano Arcas llegó á su casa y descansó para siempre; el toro, al empujar al caballo, había metido la perilla del sillín por el vientre del picador, destrozándole la vejiga. ¡Tal fué la historia!

Animemos, pues, á esos pobres personajes del prologo de cada lidia, incitándolos á que cumplan con las reglas del arte, yendo hacia el toro como deben ir; pero hagámonos cargo de lo que es allá, en la arena, la lucha del hombre con el bruto; de la desigualdad de fuerzas que existe entre el brioso arranque de un animal ciego de rabia, y la resistencia del hombre que aguanta la fiera acometida; admiremos á los picadores por su valor frío y sereno, y cuando caigan revueltos con la masa intestinal de los caballos, ó salgan despedidos con violencia del sillín, ó escondan medrosamente la cabeza entre las manos para defenderse de los pisotones del bridón, ó se venzan sobre la res, ó se queden á merced de los cuernos, ó vayan á chocar duramente contra la barrera, acordémonos de que aquel cuerpo tan duramente castigado es el de un hombre que sufre y padece más que nosotros; imaginémoslos, de noche, al ser condolido junto á la mujer y los hijos que vigilan los gestos de dolor en el semblante rudo del hombre que lucha por ellos, excitando las carcajadas de los inconscientes; acordémonos, en fin, de Mariano Arcas, ¡triste símbolo del dolor resignado!

EL LICENCIADO MULETILLA.

Por el cable

Caracas 5.

En esta corrida se han lidiado seis toros

de Banco, que dieron muy buen resultado. *Morenito de Algeciras, Corcito* y Manuel Navarro, tuvieron una buena tarde, matando y banderilleando

NOTICIAS

La Asociación Benéfica de Toreros celebró Junta general extraordinaria el día 7 del actual para tomar acuerdos de verdadera importancia para los asociados.

El fin principal de la Junta era tratar sobre la dimisión de Ricardo Torres (Bombita), presidente y fundador de la citada Sociedad, que, al dejar de ser torero, no podía defender y apoyar los intereses de la Asociación, pues para esto es preciso un matador de primera fila.

Verificada la votación resultó elegido por mayoría de votos José Gómez (Gallito).

También Vicente Pastor obtuvo una nutrida votación.

La corrida de despedida de Bombita ha dejado en beneficio de la Asociación 23.000 duros.

Terminada la Junta, Bombita fué muy aclamado por todos sus compañeros.

D. José Verdún ha dejado de representar al matador de novillos Antonio Alvarez (*Alvarito de Córdoba*).

Han entrado á formar parte de las cuadrillas de *Gallo* y *Gallito*, respectivamente, los buenos banderilleros Francisco González (*Pataterillo*) y Manuel Saco (*Cantimplas*).

Ha salido para las Islas Terceras, donde toreará cuatro corridas, el matador de novillos sevillano Manuel Rodas.

Han llegado á Madrid, el ganadero sevillano D. José Anastasio Martín, y el antiguo matador de toros *Quinito*.

Album Bombita.—Con motivo de la retiro de Bombita, se publicó un precioso álbum conteniendo opiniones y autógrafos de los artistas y escritores conocidos; Rosario Pino, Carmen Andrés, Amparo Pozuelo, Ana Adamuz, Chelito, Preciosilla, Raquel Müller, Zozaya, Chicote, Ontiveros, Benavente, Linares Rivas, Dicenta, Pérez Zúñiga, Paso, Borrás, Rusiñol, Vico y otros.

Precio del álbum *Bombita*, cincuenta céntimos en librerías, y en casa de Ros, Jacometrezo, 80, piso cuarto, derecha, Madrid.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Bernardo Hierro, Gran Café, Madrid.

Alfonso Ceta (Celita).—Apoderado, don Pedro Ibáñez, Concepción Gerónima, número 25, pral. Madrid.

Antonio Boto (Regaterín).—Apoderado, D. José Sánchez Navarro, Lavapiés, 62, principal, Madrid.

Castor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Fernán Muñoz (Corchaño).—Apoderado, D. José Gómez, Magdalena, 7, Madrid, y á su nombre, en Córdoba.

Francisco Madrid.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Ancha de San Bernardo, 89, Madrid.

Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.

José Gómez (Gallito).—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

José Moreno (Lagartijillo chico).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.

Juan Belmonte.—Apoderado, D. Antonio Soto, Pura, 18, Sevilla.

Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Juan Sal (Saleri).—Apoderado, D. Enrique Bescós, Goya, 38, Madrid.

Pacomio Peribáñez.—A su nombre, San Bernardo, 110. Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rodolfo Gacón.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).—A su nombre, León, 18.—Madrid.

Serafin Vigliola (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Tomas Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, segundo, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Alé).—Apoderado, don Bernardo Hierro, Gran Café.—Madrid.

Angel Cepas (Cepita).—A su nombre, Córdoba.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—A su nombre, Moriscos, 8, Córdoba.

Blas Torres (Lunarito).—Apoderado, D. Aurelio Roderio, Príncipe, 10, Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—Apoderado, D. Eduardo Carrasco Jiménez, Medellín, 40.—Talavera de la Reina.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapoulipe, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, Arturo Millot, Silva, 3, pral. Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serranito).—A su nombre, Hermosa, 4, Córdoba.

Gaspar Esquerdo.—Apoderado, D. Saturnino Vieto (Letras), Augusto Figueroa, 10 y 12, 3.º. Madrid.

Gregorio Garrido.—Apoderado, D. Tomás Pérez, Encomienda, 20, Madrid.

Jose Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado D. Enrique Portolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.

José Frutos (Frutitos).—Apoderado, D. Julio Espinosa, calle de Gutenberg, 3, Madrid.

José Muñagorri.—Apoderado, D. Pedro Ibáñez, Concepción Jerónima, 25, principal.

José Roger (Valencia).—A su nombre, Aduana, 47, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa L. cía, 4 y 6.—Madrid.

Mariano Merino (Antes Montes II).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Basteros, 11, Madrid; y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14, Santander.

Pascual Bueno.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Ancha de San Bernardo, 89, Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Martínez Cifuentes.—Apoderado, Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, pral.

Vicente Pastor (II).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Representante en Madrid, D. Francisco Munaiz González, Alcalá, 106.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Arroyo (Mariano) de Ventas con Peña Aguilera. Toledo.

Banuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Campos Sánchez (Gregorio).—Ríoja, 17, Sevilla.

Conradi (Juan B.).—Sevilla.

D. Vicente Bertólez y D. Mariano Torres.—Representante, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69.—Madrid.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernández (D. Esteban).—Clavel, 13, tercero, derecha, Madrid.

José Bueno.—Corrijo, 4, Valladolid.

Lama (Salvador García) antigua ganadería de Halcón. Alcalá, 73.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

Marqués de Lien.—Prior, 7, Salamanca.

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Murube (Sra. Viuda de).—Federico Rubio, 12.—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia á su Representante, D. Tomás Mazzantini, Fortuñi, 2, Madrid.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Paez Rodríguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río.—Córdoba.

Paez Rodríguez (Francisco).—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, 36, Córdoba.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argüello).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patrielo). San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez. Representante, Fernández Martínez (Julian).—Colmena Viejo.

Torres (D. Victorio), antes D. Juan Pellón.—Representante, D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.—Madrid.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Victoriano Cortés Rodríguez.—Gualdix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas. Todas las operaciones son dirigidas por el antiguo y conocido aficionado D. Gabriel Mirete, á quien pueden dirigirse las empresas á su domicilio, calle de Ventura de la Vega, 1. Madrid.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico.

GUERRITA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero Lagartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo, por Peña y Goñi; un volumen en rústica 1 peseta, **PACO MEDIA-LUNA.**—*Diccionario cómico taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de EL TOREO en 1885*; un volumen rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLASOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, tres pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, libros de texto y de primera enseñanza, objetos de escritorio, papel de cartas desde cincuenta céntimos estuche, lapiceros y un inmenso surtido en tarjetas postales desde cinco céntimos una.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

Especialidad en tarjetas, recordatorios, esquelas de funeral, y toda clase de trabajos de imprenta.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Adartado de Correos.